

EDITORIAL

Hace ochenta años aparecía el primer número de esta publicación, fruto de la iniciativa de un pastor y un maestro, fiel servidor de la Palabra y del pueblo de Dios. Johannes Evangelist Straubinger (Esenhausen, 1883 – Stuttgart, 1956) fue ordenado sacerdote para la diócesis de Rottemburg y continuó su formación estudiando Lenguas Orientales y Religiones Comparadas en Tübingen (1907-1912) y Ciencias Bíblicas en Roma (1912-1913); además se inició en la investigación de la “etnología arqueológica de Palestina” durante su estancia en Jerusalén (1914). En la Primera Guerra le tocó ser capellán de las tropas en Turquía, donde fue testigo del genocidio armenio. De regreso a su diócesis se convirtió en el gran organizador de Cáritas, con la que trabajó con denuedo para salir al encuentro de las personas afectadas por distintas situaciones de marginalidad.

En 1933, Straubinger se contaba ya entre los “padres fundadores” de la Obra Bíblica Católica en su Alemania natal cuando, a consecuencia de su abierto enfrentamiento con el nacionalsocialismo, tuvo que escapar del país. Comenzó refugiándose en Suiza, pero terminó encontrando su nuevo hogar en un rincón de la lejana Argentina, en la noroesteña provincia de Jujuy. Como en la historia de Esteban y los primeros diáconos, también entonces la persecución habría de ser ocasión para la difusión de la Palabra de Dios y el crecimiento de su pueblo. Pues la misma pasión le acompañó a su segunda patria y no tardó en emprender iniciativas para propagar entre la gente las riquezas de la Sagrada Escritura, y apenas un año después de su llegada fundó la *Revista Bíblica* junto con el P. Clemens Kopp, que le ayudaba desde Palestina.

Según escribía Straubinger en el primer número, la revista pretendía “poner de relieve los valores inefables del ‘Libro de los libros’” y “conjurar los grandes peligros que amenazan a la Iglesia de Dios”. De esta manera reproducía en la primera frase lo que ya había expresado en los estatutos de la *Katholische Bibelbewegung*, pero añadía en la segunda lo que supo reconocer concretado en el régimen totalitario que se había impuesto entonces en su país.

Al poco tiempo, esa sencilla publicación contaba ya con suscriptores y autores en casi todos los países de América Latina. Aunque los números iniciales estaban orientados a la divulgación y al apostolado bíblico, ponían al alcance del gran público los primeros resultados de la incipiente ciencia bíblica moderna. Pero la tarea no terminaba ahí. Ya en 1951 presentaba Straubinger su obra más conspicua: la *Biblia Platense* –primera traducción completa de los textos originales al castellano hecha en América– y manifestaba su alegría porque veía en su época “una fecundísima restauración de los estudios bíblicos, que es semejante a una primavera floreciente, a la que ha seguir una rica cosecha de frutos espirituales”.

En esos tiempos precisamente la revista seguiría prestando un precioso servicio. Así lo entendieron aquellos que, tras la partida de su fundador, continuaron su obra: B. Otte, L. F. Rivera, F. Löcher (Hoyos), A. Honecker y L. F. Rivera, E. Giustozzi, A. Levoratti, M. Cisneros y L. Rivas. Poco a poco se fue dando mayor cabida a los estudios exegéticos, luego a las cuestiones en torno a la Biblia debatidas en el Concilio Vaticano II y posteriormente a las lecturas teológicas de los textos estrechamente vinculadas con los problemas sociales.

Revista Bíblica se fue convirtiendo en un riquísimo espacio de encuentro e intercambio ecuménico que favoreció el conocimiento y el aprecio mutuo entre especialistas pertenecientes a diferentes confesiones cristianas. Con su esfuerzo sostenido a lo largo de ochenta años, la publicación ha contribuido a ese amplio desarrollo de los estudios y de la pastoral bíblica que tanto fruto viene dando en la vida y la misión de las Iglesias presentes en nuestro continente.

En el ámbito concreto de la Argentina, esta revista ha desempeñado un papel fundamental en la aglutinación de los biblistas, primero en el ámbito de la Sociedad Argentina de Profesores de Sagradas Escrituras; después, en el Área Bíblica de la Sociedad Argentina de Teología y, finalmente, en la misma conformación de la Asociación Bíblica Argentina.

Basta con repasar los índices de los primeros veintidós años (1939-1960) para darse cuenta de que, aunque esta revista haya nacido en la Argentina, publicaba desde sus comienzos trabajos procedentes de diferentes países del mundo. Y, en los últimos años, también su Consejo Editor se ha visto enriquecido con colegas de diferentes países de nuestro continente.

Siempre con la intención de hacer más conocida y valorada en el mundo la aportación eclesial y académica de América Latina, hemos emprendido algunas transformaciones en la presentación formal de la revista, adecuándola a los estándares científicos internacionales en lo que toca a su

diseño, al soporte de publicación –papel y digital– y a su catalogación en los índices.

La mayor presencia en Internet se irá concretando con la próxima puesta en línea de un sitio web que –gracias a la inclusión de “metadatos”– permitirá encontrar los artículos en los diferentes buscadores y ofrecerá la posibilidad de acceder a ellos mediante el llamado *Open Journal System* (OJS). Además, en este momento se está llevando a cabo la digitalización de todos los números publicados, para su difusión a través de ATLA (*The American Theological Library Association*), disponible en la mayoría de las Facultades de Teología.

En el marco de este aniversario, los consejos editores de la revista, junto con la comisión directiva de la Asociación Bíblica Argentina, han organizado un Congreso Internacional de Estudios Bíblicos, con el que deseamos “homenajear a los pioneros continuando su obra”, y que lleva por título: “La exégesis en América Latina 80 años después”. Tenemos la esperanza de experimentar en este encuentro lo que nuestra *Revista Bíblica* quiere hacer permanentemente: vincular a los escrituristas latinos de toda América, visibilizar su trabajo e impulsar proyectos en común.

En esta ocasión queremos manifestar un sentido agradecimiento a Eduardo de la Serna (Quilmes, Buenos Aires) por la eficaz convocatoria de los autores cuyos trabajos se publican en el presente número, dedicado al apóstol Pablo y a los escritos paulinos. Gracias a su labor delicada e insistente se han podido sumar a los estudios de C. Gil Arbiol y J. Barclay –ex-puestos en la IV Semana Bíblica Argentina– los de varios especialistas de Latinoamérica y España. Confiamos en que otros colegas puedan emular esta iniciativa estimulando la producción científica de otros especialistas que permitan la compilación de nuevos números monográficos consagrados a otros campos de los estudios bíblicos.

Cada número de *Revista Bíblica* es fruto del trabajo mancomunado de muchos colegas, un medio para compartirlo y difundirlo y un eficiente estímulo para continuar con él. Gracias a ustedes por hacerla posible y a Dios, que nos ha reunido en torno a ella.

¡Felices 80 años!

JORGE M. BLUNDA
Director